



Montero Díaz, Julio (Director). *Una televisión con dos cadenas. La programación en España (1956-1990)*. Madrid: Cátedra, 2018. Colección Signo e Imagen, 874 págs. ISBN: 978-84-376-3840-9

La ciencia empírica me permite realizar la reseña de este libro sobre la televisión por haber nacido en 1956 y en consecuencia haber vivido desde el 28 de octubre de aquel año, fecha en que comenzó la emisión regular en España, con ella y para ella. Desde mi punto de vista hay dos momentos clave en la historia de la televisión española: la puesta en marcha de la segunda cadena en 1966, popularmente conocida como UHF (*Ultra High Frequency*), y el paso al color a comienzos de los setenta, con programación mixta en color y blanco y negro desde 1972. La segunda cadena, ya mítica, fue algo así como la reserva cultural de los programas de baja audiencia.

La televisión ha delimitado y delimita claramente el paso del tiempo a través de su programación, y las generaciones nacidas desde mediados de los cincuenta del siglo XX tienen su cronología vital absolutamente vinculada a programas concretos, de tal manera que *Rin Tin Tin*, *Cesta y puntos*, *La casa de la pradera*, *La clave* o *Verano azul* superan la condición de películas, concursos, series o debates para representar la memoria individual y colectiva de una época, es decir para configurar la intrahistoria y en consecuencia la historia.

*Una televisión con dos cadenas* estudia y analiza la programación en España entre 1956 y 1990, como bien se indica en el subtítulo. Nueve lustros sobre el discurrir de los hechos a golpe de imagen compendiados en 874 páginas. La obra, dirigida por el profesor Julio Montero Díaz, se estructura en tres partes: la primera dedicada al período franquista (1956-1975), la segunda a la Transición (1976-1982), y la tercera a la etapa socialista (1983-1990). En la introducción, el profesor Montero presenta el estado de la cuestión sobre los estudios académicos de televisión y la declaración de intenciones, que se cumplen con excelentes resultados. Se trata, como bien indica, de la primera obra que “ofrece un conjunto estructurado y sistemático de estudios sobre los programas y la programación de televisión en España hasta la llegada de las cadenas privadas”.

Componen el libro 38 capítulos realizados por una treintena de especialistas en cada materia, medidos en extensión y referidos a temas diversos: políticas de actuación, audiencias y consumos, informativos, ficción propia y extranjera, cine, concursos y variedades, deporte, tauromaquia, programación infantil y juvenil, divulgación científica y cultural, publicidad, documentales, entrevistas y memoria histórica. Se completa con el epílogo titulado “De la vieja a la nueva televisión”, en

el que los profesores Mateos-Pérez y Paz Rebollo reflexionan sobre el cambio de modelo en el lustro 1990-1994, tratando los aspectos citados anteriormente y concluyendo que en ese periodo se produjo “el adormecimiento de una parte de la audiencia y la desconfianza de la obra hacia la información televisiva”. El broche, fundamental porque la Documentación también existe, son las referencias y fuentes, compendiadas en 25 páginas (maquetadas a dos columnas) de las 874, lo que supone mucho en cantidad y aún más en calidad por el rigor selectivo.

Una obra con tantas y tan diversas aportaciones no permite detenerse en todas y cada una de las colaboraciones, pero sí indicar que la estructura es similar para todos los capítulos, con planteamiento, nudo y desenlace; es decir, con el estado de la cuestión, el análisis y las conclusiones. Desde los “rasgos generales en la programación durante el franquismo” hasta el “cambio de modelo televisivo” a comienzos de los años noventa, el recorrido es ancho y ajeno.

En la evolución y desarrollo de la televisión influyeron factores técnicos y culturales. Las formas de consumo fueron distintas según el lugar. En las grandes capitales los espacios fueron los hogares, también los bares y tabernas, en este caso con público masculino de acuerdo al modelo social, mientras que en los pueblos se crearon los teleclubs, donde se instalaba el receptor que convocaba a los vecinos. Véase la magnífica ilustración seleccionada para mostrar la llegada al pueblo manchego de La Solana, a lomos de un acémila, del televisor adquirido por el Teleclub el 22 de mayo de 1963 (p. 305).

La inauguración del Centro de Programas de Producción en Prado del Rey en 1964, como se señala en el capítulo dedicado a la ficción de producción propia, inició una etapa de expansión y madurez que tuvo como referente uno de los programas de más calidad en toda su historia: *Estudio 1*, cuya primera emisión tuvo lugar el 6 de octubre de 1965 con *La rosa de los vientos* de Claude Spak. Por entonces las series extranjeras que sentaban a las familias ante el televisor en las tardes y noches de invierno eran *Bonanza* y *Las intocables*. Durante la Transición se generaron excelentes adaptaciones literarias como *Cañas y barro* (1978) y *Fortunata y Jacinta* (1980), y ficciones históricas, de aventuras o de la vida cotidiana como *Curro Jiménez* (1976-1978), *Ramón y Cajal* (1982) o *Verano Azul* (1981-1982). En este modelo, dos de las series extranjeras de mayor impacto fueron *La casa de la pradera* (1974) y *Dallas* (1979).

La ficción en el periodo socialista constó de temas ambientados en el pasado como *La plaza del diamante* (1984) de Mercè Rodoreda o *La forja de un rebelde* de Arturo Barea (1990), y ya en la democracia con asuntos sociales como *Turno de oficio*, *Tristeza de amor*, *El comisario*, *Periodistas*, *Brigada Central* y *Hospital central*. Las series extranjeras fueron numerosas y se introdujeron los culebrones latinos, del que fue pionero *Los ricos también lloran* (1986).

En el repaso a los concursos y programas de variedades surgen *Gran Parada*, primer programa de TVE que interesó a un gran sector de la sociedad en la temporada 1959-1960, y *Estudio Abierto*, presentado y dirigido por José María Íñigo a partir de 1970 en el segundo canal. En la Transición se incorporaron *Todo es posible en domingo*, *Mundo pop* y *La clave* (1976), basado en la combinación de la emisión de películas y el debate. En este periodo el concurso por excelencia fue

*Un, dos, tres...*, en cuya primera etapa (1972-1973) había alcanzado gran éxito. Su inventor, Narciso Ibáñez Serrador, figura emblemática de TVE desde 1963, introdujo el terror en las casas con *Historias para no dormir* a partir de 1966.

En el periodo socialista *Estudio Abierto*, de José María Íñigo, se mantuvo en antena durante tres años (1982-1985), y siguieron el modelo de combinación de entrevistas y actuaciones musicales *Buenas noches* de Mercedes Milá (1982) y *Si yo fuera presidente* de Fernando García Tola (1983). La gran novedad de la programación fue la creación del magacín matinal *Por la mañana* (1987), dirigido por el gran Jesús Hermida, que durante cuatro horas aglutinó concursos, series, entrevistas, noticias y hasta cursos de inglés. *Un, dos, tres...* fue el programa pionero del negocio de la exportación de formatos y series en la década de los ochenta, alcanzando en 1988, cuando dejó de emitirse, una audiencia de 22 millones de telespectadores. En competencia con las cadenas privadas, que comenzaron a emitir en 1990, se presentaron programas de contenidos muy diversos: humor, cocina, bricolage, variedades, etc.

Las retransmisiones deportivas y taurinas estuvieron ligadas en la primera etapa a un nombre, Matías Prats, que hizo de la locución un mito. En los sesenta las gentes se agolpaban en las terrazas y a las puertas de los bares para ver estos espectáculos por la televisión y, como indica Verónica de Haro, en 1962 la retransmisión de las corridas de la Feria de Abril supuso la venta de 7.000 aparatos receptores. En 1972 comenzó *Estudio Estadio* y en la Transición los programas fueron *Revista de Toros*, *Toros 2* y la serie *La Tauromaquia*.

El inicio de la etapa socialista coincidió en el deporte con la retransmisión del Mundial de Fútbol celebrado en España en 1982, un reto que obligó a una reforma radical en los recursos de TVE que supuso crear nuevos centros de producción, la reforma de los existentes y ampliar la cobertura de la Segunda Cadena. Uno de los nuevos programas fue *Estudio en directo* (1984) en la tardes de los domingos, con conexiones a los campos de fútbol y otros eventos de actualidad. En lo que se refiere a la tauromaquia, inició su andadura *Tendido cero* (1986), que se mantiene en emisión tras casi siete lustros.

La programación infantil fue modélica en los setenta, con *La casita del reloj* y *Los chiripitiflaúuticos* en el primer lustro, y *Un globos, dos globos, tres globos* y *La Guagua* en el segundo, programas emitidos a diario y con una duración en torno a las tres horas. *Barrio Sésamo* fue otro referente, con un alto componente educativo cuya difusión realizaban los muñecos Epi, Blas, la rana Gustavo o el Monstruo de las galletas, y del entretenimiento se encargaron Gaby, Fofó y Miliki con *El gran circo de TVE*, *Los payasos* y *Loco mundo de los payasos*. En la etapa socialista hubo un intento de pasar la programación juvenil a la Segunda Cadena, con *Al aire libre* (1984), presentado por Clara Isabel Francia, y el programa de mayor difusión fue *La bola de cristal*, ideado y dirigido por Lolo Rico entre 1984 y 1988. El referente posterior fue *Los mundos de Yupi* (1988-1991).

La información en TVE tiene como base los telediarios e *Informe Semanal*, cuyo primer programa se emitió el 31 de mayo de 1973. En la Transición se emitieron *Los reporteros*, *Dossier* y *Objetivo*, con alto nivel de contenidos, y en la etapa socialista *Teleobjetivo* (1984) y *Documentos TV* (1986).

En la divulgación científica fue clave el programa *Misterios al descubierto*, de Luis Miratvilles, que comenzó a emitirse en 1966, y a finales de esa década irrumpió en pantalla el inolvidable Félix Rodríguez de la Fuente, creador de *Fauna*, *Vida salvaje*, *Planeta Azul* y *El hombre y la tierra*, emitido entre 1974 y 1980. Entre las series documentales de la Transición hubo productos culturales tan destacados como *Paisajes con figuras* de Antonio Gala (1976-1977 y 1984-1985), y en el periodo socialista *España, historia inmediata* (1984) y *España en guerra, 1936-1939* (1987).

Concluyo. Recuerdo que de niño, antes de que comenzara la programación aparecía en la pantalla en blanco y negro una especie de tablero de ajedrez y en el centro el logo de TVE. Con el tiempo supe que era la carta de ajuste, todo un misterio de mi infancia. Incluso llegué a creer que dentro del aparato Kolster que mis padres compraron a plazos vivían los personajes de las series. Con este libro tomo conciencia de lo que aquellas dos cadenas de televisión han significado en mi vida, en la nuestra, en la de todos. Agradezco a los autores y al director, que me lo hayan hecho entender y comprender.

Juan Miguel Sánchez Vigil  
Facultad de Ciencias de la Documentación  
Universidad Complutense de Madrid  
jmvigil@ucm.es